



# EL PAN DEL ALMA

Organo del Templo de  
María Auxiliadora  
Teléfono 1916

Dirección: Colegio Sa-  
lesiano.—Lima.  
Casilla 999.



ULT. DOM. DESPUES DE PENTECOSTES

## Aparición de Jesucristo a Santo Tomás

Lectura: S. Joan. XX. 24-29. Homilia. Mérito de la fe.

✠ Continuación del Evangelio según S. Juan:

24 Pero Tomás uno de los doce, que se llamaba Dídimo, no estaba con ellos, cuando vino Jesús.

25 Y los otros discípulos le dijeron: Hemos visto al Señor. Mas él les dijo: Si no viere en sus manos la hendidura de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no lo creeré.

26 Y al cabo de ocho días, estaban otra vez sus discípulos dentro, y Tomás con ellos. Vino Jesús, cerradas las puertas, y se puso en medio, y dijo: Paz á vosotros.

27 Y después dijo á Tomás: Mete aquí tu dedo, y mira mis manos, y da acá tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo sino fiel.

28 Respondió Tomás, y le dijo: Señor mío, y Dios mío.

29 Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, has creído; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

Compadecióse Jesús de la dureza de corazón del Apóstol Tomás, nacida quizá del mismo asombro que le causaba la novedad del caso, y se dignó desvanecer sus dudas favoreciéndole con una especial aparición.

¡Oh dignación del Salvador!

Ningún medio le parece demasiado para acabar de tranquilizar y consolar al espíritu agitado que se acerca a El.

¡Oh, si lo comprendiesen los desdichados que por pretextos, quizá levisimos, dejan de presentarse a su divina Mesa!

Mas, atendamos a otra observación. Dicen algunos contemplativos que el favor especial concedido por Cristo a Santo Tomás lo fue a ruegos de los demás Apóstoles, contristados en cierta manera por la dureza de corazón de su compañero.

¡Qué lección para nosotros, hermanos míos! ¡Tal vez quiere el Señor que la dureza de corazón de algunos de nuestros prójimos sea vencida por nuestras oraciones! ¡tal vez Dios para atraer a sí con eficaz auxilio a un pecador envejecido en la culpa, aguarda sólo que nosotros se lo supliquemos fervorosamente!

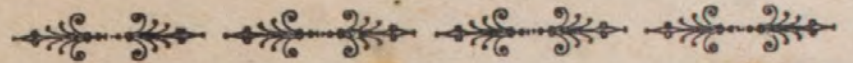
¡Ah, divino Salvador! ¡Cuántos Tomases duros e incrédulos hay entre nosotros! ¡Cuántos que rehusan presar su asenso a las verdades de vuestra fe, con pretexto

de que no pueden verlas con sus ojos o palparlas con sus manos!

Alumbrad, divino Señor, a esos probrecitos ciegos de corazón, guiad a esos tristes extraviados, aparecéseles y decidles: "Mirad, ved, tocad cuán dulce es mi ley, cuán ciertos mis misterios, cuán eficaz mi gracia, cuán positivos mis bienes, cuán bienaventurada mi paz! Palpad y ved, que yo solo soy el Señor."

Os lo pedimos, Señor, como os lo pidieron vuestros discípulos reunidos en Jerusalén.

Concedednos, Señor, la conversión de dichos hermanos nuestros, para que juntos gocemos con Vos de la clara vista y posesión de vuestra sacratísima Humanidad glorificada en el cielo.



## La Santa Sede

Y las Asociaciones protestantes especialmente la Y. M. C. A.

La Sagrada Congregación del Santo Oficio, que tiene por misión velar por la integridad y pureza de la fe, en una grave circular a todos los obispos del mundo, llama la atención sobre los peligros que provienen de ciertas sociedades no católicas que con el fin aparente de promover la cultura física, moral e intelectual de los jóvenes disminuyen la fe y apartan de la práctica de la religión a la juventud.

Viene a ser en la práctica una forma de librepensamiento por cuanto tienen por objeto (aunque a veces en forma velada e indirecta) de apartar a los fieles del magisterio de la Iglesia buscando solo en su propia conciencia y en la razón humana la luz de sus actos, dejando a un lado por completo todo lo que se refiere a la vida sobrenatural y a los medios sobrenaturales dejados por Jesucristo para conseguir el bien propio del hombre que es: «salvar el alma.»

La circular del Santo Oficio nombra en modo especial como la más peligrosa para los jóvenes de ambos sexos la «Asociación Cristiana de Jóvenes (Y. M. C. A.) y recomienda a los Prelados que procuren salvar a la juventud católica de ese grave peligro.



## La caridad al día



Elegante carruaje hallábase a la puerta de lujosa casa.

Una dama iba a subir en él, cuando una pobre mujer, de rostro demacrado se interpuso a su paso, llevando un niño en los brazos, otro a sus faldas.

El hambre de esas tres criaturas estaba estereotipada en sus semblantes.

Los harapos dejaban al descubierto sus curtidas carnes.

Ante cuadro tan conmovedor, dióle la aristocrática dama una tarjeta para que fuera después a su casa.

— ¡Dios mío! ¡Cuánta miseria — repetía la dama perdiéndose su eco con el ruido del coche, que partió en veloz carrera.....

— ¿Luego .... — quedóse repitiendo la pobre, a la vez que daba vueltas entre sus descarnadas manos aquella tarjeta.

Dentro de poco sería acaso feliz. ¡Es la suerte tan caprichosa! ..

Una hora después aquellos tres cadáveres, que más lo parecían que seres vivientes, hallábanse a la puerta de un gran hotel.

Un criado, con bruscos modales despedía a aquellos mendigos, pero a fuerzas de ruegos de la mujer; y después de haber visto la tarjeta que le presentaba de la marquesa se dignó pasarle aviso.

— ¿Una pobre? — balbuceó la dama.

— ¡Ah! si ya recuerdo, pero ahora no he de molestarte; dígame que vuelva mañana.

No habían pasado dos minutos cuando la aristócrata señora tuvo que molestarse. La modista había llegado con un rico traje.

Con la esperanza del mañana no pudo reconciliar en toda la noche el sueño la infeliz pordiosera

— ¡Sabe Dios si mañana tendría para dar de comer una semana a sus hijos!

¡Es tan dulce soñar despierto!

A la mañana siguiente vuelve Ramón a anunciar la llegada de la pobre.

— Que venga luego — objetó la marquesa -- que ahora no tengo tiempo de ocuparme de eso

Por tercera vez avisó el criado la llegada de la mendiga, pero ésta como las anteriores tampoco fué socorrida. Su excelencia iba a salir y hallábase ocupada entonces de su tocado.

Desfallecida, y sin esperanza ninguna, lleno el pecho de dolor, como vacío el estómago dirigióse la infeliz mujer a las puertas del Real

La tarde era espléndida. Verificábase un concierto benéfico.

Acaso una mano cariñosa acallara su hambre.

Un coche se detiene a las puertas del teatro.

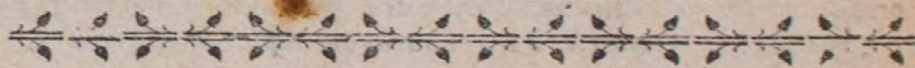
Arrogante dama baja de él.

Un rayo de alegría brotó del corazón de la mendiga.

Había reconocido a la dama en cuestión y con paso incierto se dirige hacia ella.

— ¡Jesús! qué pobres tan pesados — dijo la marquesa con voz alta y aire serio — tres veces me ha molestado con sus repetidas necesidades....., y se confundió entre la apiñada multitud que se disputaba la entrada.

A pocos pasos una señora de "la comisión" prende hermosa flor en el pecho de nuestra dama; ésta, con coquetona sonrisa, saca del precioso estuche o tarjetero que llevaba en las manos un billete de 500 pesetas que entregó a aquélla en justo pago de la distinción de que había sido objeto, y todo en beneficio de los pobres, en tanto que la mendiga caía al suelo exánime.



## No he dudado

Nunca he dudado: mi alma está bruñida en el crisol sagrado de la fe; pues desde la mañana de mi vida he aprendido a creer.

¡Nunca he dudado! Espléndido en mi alma el árbol de la fe fructificó; como en el valle la robusta palma bajo un ardiente sol.

He sentido rugir los temporales más de una vez violentos sobre mí; pero, al rumor de mis dolientes males, siempre a Dios me volví.

Siempre miré una estrella en lontananza un faro allá, en la inmensidad del mar; y a la plácida luz de la esperanza, me alcé cada vez más.

Monótono es el drama de los años, libro sin arte, drama sin acción, cuando en él de terribles desengaños no hay ni rastro ni voz.....

Pero aunque brame el mar y ruja el viento, yo sé que mi timón no fallará; yo sé que mi agitado pensamiento jamás se apagará.

Creo, y eso me basta.... Si los montes cambiar puede el fuego de la fe, ¿cómo de esos brillantes horizontes puede el rumbo perder?

¡Oh, no!..... Cargad las velas, marineros; hombres de corazón, alzad la voz! o muerto o triunfador, de los primeros a vuestro lado estoy!

C. W. M.



## Dogma consolador

(Continuación)

Mi buen Isidro:

En mi deseo de instruirte bien sobre el Purgatorio sigo con el tema de mis cartas anteriores, seguro de que tú sabrás atesorar estas enseñanzas cimentando tu creencia y robusteciendo tu fe.

No han de faltar por ahí algunos que, haciéndose eco de doctrinas importadas, te digan que todo ello es invención de los curas; a esos pregúntales ¿qué es lo que sacan los curas del purgatorio?

La Iglesia Católica enseña que las almas del purgatorio se pueden redimir con oraciones, con oír la Santa Misa, con el ayuno, con las limosnas, con penitencias ó con cualquiera otra buena obra; ahora bien: ¿qué se meten los sacerdotes en el bolsillo con que vosotros oréis, oigáis la Santa Misa ayunéis ó deis limosna, con que os mortifiquéis ó hagáis buenas obras? ¿Qué ganan con esto? ¿Si fuera cierto que ellos hubieran inventado el purgatorio para sacar ganancias, acaso aconsejarían medios de ninguna utilidad para ellos?

Toda su ganancia se reducirá únicamente a la celebración de Misas, pero ¿quién obliga a los fieles a ayudar a las almas del purgatorio con esos medios? no son dueños de escoger otro cualquiera?

Y después, si porque puede redundar en ventaja de los sacerdotes la práctica de algunas buenas obras, no fuese lícito recomendarlas para no pasar por interesado, tampoco sería lícito recomendar ninguna cosa buena en el mundo, porque casi todas las obras buenas que se recomendasen se achacarían a interés del que las inculcase.

Empezando por el rey que inculca a sus súbditos la obediencia, hasta el agricultor que procura enseñarla a sus criados, todos encontrarían motivo para suponer que lo hacían por interés: luego no podría recomendarse la obediencia que tanto recomienda Jesucristo.

Siguiendo por ese camino, no podría el esposo recomendar el retiro y el recato a su esposa porque podría contestarle que lo hacía porque le era celoso; el padre no podría recomendar a sus hijos que no malgastaran, porque le contestarían que lo hacía por avaricia, y lo mismo podríamos decir a los que niegan el purgatorio que lo niegan porque son tan avaros, que tienen miedo de sacar un cuarto para sus pobres difuntos.

Si esta manera de interpretar las intenciones es buena respecto de los sacerdotes ¿por qué no ha de ser respecto a esos calumniadores?

Como ves, mi buen Isidro, todo se reduce al odio que tienen ciertos elementos al sacerdote; y los odian porque odian la religión de la que son ministros, no quieren que prediquen para que no se les moleste ni se les eche en cara el pecado en que yacen; no quieren la confesión porque no quieren cambiar de vida, ni les acomoda que otros la cambién; no quieren el celo de los sacerdotes que descubre sus enredos; y no pudiendo soportarlos se ceban en ellos con la calumnia, y de todo toman pretexto para ponerlos en mal lugar.

Y todo esto te lo digo, Isidro mío, para que andes precavido contra tanta palabrería, tanta calumnia y tanto odio. Hasta mi próxima.

FERNANDO.

## La comunión del mudo

Todos los años se recuerda en la Catedral de Rochela (Francia), el siguiente prodigio:

En 1461 había un niño mudo muy piadoso. El día de Pascua vió administrar la

Comunión. Los ojos le brillaron y todos sus ademanes indicaban el ardiente deseo de recibir la Sagrada Hostia. La madre se acerca al sacerdote y le pide Comunión para su hijo; mas el ministro del Señor se la rehusa.

El chico, empero, se arrastra de rodillas a los piés del sacerdote y juntas las manos en ademán suplicante; entonces el ministro movido de piedad, accede a tan vivo deseo. Apenas la Hostia entró en la boca del niño, se oyó que decía; *Adjutorium nostrum in nomine Domine.*

El niño habló, y el pueblo glorificó al Señor cantando el *Te-Deum.*

## CONFESIONES QUE ARRANCA LA LÓGICA

### Una confesión de Lutero

¿Con qué derecho fundò Lutero una iglesia nueva y enteramente distinta?

O en aquel tiempo existía la verdadera Iglesia de Jesucristo, o no existía.

Si existía, ¿cómo se atreve Lutero a establecer una iglesia nueva, en oposición con la Iglesia Católica Apostòlica Romana?

Si no existía, resultan desmentidas las promesas de la Biblia, las divinas promesas de que Jesucristo y el Espíritu de verdad permanecerían con ellos todos los días hasta la consumación de los siglos, y que las puertas del infierno jamás prevalecerían contra ella.

Parece que Lutero mismo sintió la fuerza de este argumento; y como aterrado de la posición que había asumido contra la Iglesia Romana, escribe textualmente lo que sigue.

«Hay un argumento, dice, que es por demás difícil arrancárselo y destruirselo (a los papistas), y «que aun a nosotros nos cuesta trabajo soltarlo y refutarlo. Es menester concederles lo que ahora les concedo: hablando en verdad, existe en el Papismo la palabra de Dios, el Apostòado, y de ellos hemos tomado las Sagradas Escrituras, el bautismo, los sacramentos y el pùlpito. A no ser así, ¿qué sabríamos nosotros de todo esto? Por lo mismo, «la fe, la Iglesia cristiana, Cristo y el Espíritu Santo tienen que estar con ellos». ¿Con qué objeto predico, entonces, contra ellos, como el discípulo contra sus maestros? Asaltan mi ánimo, entonces, estos pensamientos: ahora yeo que estoy en el error. ¡Ojalá que nunca hubiera dado el primer paso ni predicado una sola palabra! ¿Quién puede, en efecto, ponerse en pugna con la Iglesia, cuya fe profesamos, diciendo: creo en una Santa Iglesia Cristia-

Archivo Histórico Salesiano - Perú



na. Y como encuentro esta Iglesia en el Papi-mo, debo obedecerla; mas si la condeno, incurriré yo mismo en el mayor de los anatemas, y me veré rechazado y condenado por Dios, y por todos los Santos. Difícil es sostenerse y predicar contra semejante anatema». (Obras de Lutero, Ed. Walch, VIII, 479.)

### Donde hay fé hay heroísmo

Es el Rey de Italia, Víctor Manuel III el que lo afirma.

En una localidad del frente de batalla, después de un violento y victorioso asalto de las tropas italianas a las posiciones enemigas, el rey quiso felicitar personalmente a los más intrépidos soldados señalados por los comandantes como dignos de elogio y recompensa.

Uno tras otro fueron desfilando varios soldados con la frente alta y henchido su corazón de justo orgullo al recibir de S. M. o un apretón de manos o una palabra de aliento y felicitación.

Llegó el momento de condecorar con una hermosa medalla a un joven soldado: era un joven delicado y cultísimo, pero intrépido y valiente que tenía un brazo herido. «Bravo! . . . le dice el rey, sois un héroe».

El soldado respondió: «Gracias, Majestad, doblemente gracias porque el elogiado de hoy por su Majestad es un pobre seminarista, estudiante de sacerdote».

El rey lo miró con simpatía, le estrechó la mano y se alejó diciendo:

«Todos iguales: donde hay fé hay heroísmo.»

Es esta una frase que conviene recordar.

## LIMOSNAS PARA EL TEMPLO DE MARIA AUXILIADORA

**Lima.**—Alberto Galliani S. 2—Alcancia de la Casa Tubino en Espaderos S. 7.50—Eugenia de Velarde pide un favor a M. A., S. 2—Rosita Venegas Martínez en el día de su . . . S. 10—Serapia Alvarado pide una gracia S. 4.80—María de Cavero S. 2.40—B. y S. pide una gracia S. 1—Juan Carpio pide la salud S. 5—L. S. y N. de G. S. 0.50—La R. M. Priora de las Nazarenas recomendando una necesidad urgentísima S. 5—Para la salud de una enferma S. 5—Por gracia obtenida S. 5—Para alcanzar ótra S. 5—A. P. U. p. g. r. S. 5—Justa Lizárraga S. 3—Dos Exalumnos del Centro Don Bosco, Lima S. 130—Alejandrina Paredes S. 1—Amalia Piedra S. 1—M. J. L. de T. en acción de gracias y pidiendo su completo restablecimiento S. 120.

Libreta N. 1003 a cargo de la Sra Teresina de Pugno: A. L. Cossio S. 1.40—L. G. P. S. 0.80—M. L. de Retes S. 0.20—Manuel Pérez León S. 0.40.—Carlo Berlanga S. 2.00—Domitila Salmón S. 1.00.—Isabel Latorre S. 1.00—María Rosas Z. 1.00—Anita Riese S. 0.20—C. C. P. por gracia recibida S. 0.60—Emilia Ferreccio pide una gracia S. 2.00—Elvira López de Silva pide una gracia S. 2.00—N. N. por gracia recibida S. 0.80—N. N. S. 0.40—C. C. S. 0.20—I. B. G. Grantham S. 0.50—G. R. S. 0.60.—Vicente Herrera S. 4.00—N. N. pidiendo la salud de dos Señoras S. 2.00—Domingo Valdez p. gracia S. 1.00—Rita Rodríguez y

Ayón S. 0.50—N. N. por gracia recibida S. 0.40—H. C. P. pidiendo gracia S. 0.20—U. L. Palma S. 0.60—V. I. B. pidiendo gracias S. 0.60.

Total S. 24.40.

Desde lejanas tierras agradeciendo a M. A. sus beneficios y para alcanzar nuevas gracias S. 200.

Libreta No. 886 a cargo de la Srta. Adela Gandolfo: Victoria T. de Pérez Palacio S. 5—Rosa Amanda de Espinoza S. 7—Victoria de del Río S. 3—María Bolívar S. 5—B. de Tellería S. 1—Emilia Suito S. 1—Magdalena Pérez Arrieta S. 3—Total S. 25.

Rosa Aguirre Viuda de Cavero S. 1—María L. de French S. 1—Victoria de Pérez Palacio S. 5.

**Callao:**—Juan Carpio pide la salud S. 5.

**Chilayo.**—R. P. Párroco Jerónimo Mondoñedo S. 26.

## Obra del Templo de M. A. y del Perpetuo Sufragio.

Sufragios.—María Estela, María Jesús, Josefina, Juana y Víctor Carbajal S. 5—Justiniano Mondoñedo S. 10—Emilia de Campbell para sus difuntos S. 2—Animas S. 2—Sara V. Freundt S. 5—Francisca Chávez S. 1.

### LÁPIDAS EN LAS PAREDES

<p><b>Augusto Olavegoya</b> † 15— Mayo — 1893 <b>E. P. D. A.</b></p>	<p><b>Luis Schiaffino</b> † 15 — Marzo — 1913 <b>E. P. D. A.</b></p>
--	--

## SANTORAL Y ANIVERSARIOS

20 Dom. ✠ Dominica XXIV y última después de Pentecostés. Stos. Félix de Valois, cf. fundador de los Religiosos Trinitarios y Darío.

Virginia Mariátegui de Swayne † 1902.

21 Lun. La Presentación de la Sma. V. M. en el templo de Jerusalén. San Alberto. (I. P.)

Elina Corrochano † 1900.

Cuarenta horas del 21 al 24 en S. Francisco de Asís.

22 Mart. Stos. Cecilia y Mauro. (I. P.)

Teodosia F. de Mejía † 1907.

23 Miérc. Stos. Clemente p. y Lucrecia vg.

24 Juev. Stos. Juan de la Cruz y Flora.

Calixto Antesana † 1917.

25 Viern. Stos. Erasmo, Gonzalo y Catalina vg. y mr.

Ricardo Salcedo † 1918.

María Josefa C. de L. de Romaña † 1883.

Rosita M. Miró Quesada y Sosa † 1916.

Pedro Correa y Santiago † 1892.

Cuarenta horas del 25 al 28 en la Encarnación.

26 Sáb. Los Desposorios de la Stma. V. M. con N. P. S. José. San Silvestre ab.

Carlos Gutiérrez Pestana † 1919.

Carolina Figari de Menchaca † 1915.

Guillermo Ferreyros † 1914.

Genaro Camba Afanador † 1918.